

Polémica

LA TESIS TROTSKISTA DE LA GUERRA DE ESPAÑA

Señor director:

Quiero aprovechar el margen que su revista permite a los lectores para polemizar con la reseña de la C. A. Caranci sobre el libro de Broué y Témime «La revolución y la guerra de España» y sobre la versión que da sobre la tesis trotskista y anarquista en relación a los hechos hechos que trata el famoso libro. En un debate que públicamente se hará en Madrid y Barcelona, con la presencia del profesor Broué, habrá ocasión de dar más detalle sobre esta tesis, pero quiero de momento aclarar algunas cuestiones.

En primer lugar, la tesis de que la revolución española fue una revolución traicionada no es exclusiva de los trotskistas (cuyos títulos sobre el tema son bastante extensos y de reciente publicación, aparte de los citados, hay que añadir «La revolución española», de Leon Trotski, de Broué, editado por Fontanella; «La guerra de España. El Frente Popular abrió las puertas a Franco», de M. Casanovas, ed. Fontamara; «Revolución y contrarrevolución en España», de Félix Morrow, ed. Pluma; y «Jalones de derrotas, promesas de victorias», de G. Munis, ed. Zero), sino que se extiende a autores como Carlos M.^a Rama («La crisis española del siglo XX», ed. Fondo de Cultura Económica), Bollotten («El gran camuflaje», editado como «El gran engaño» por Caralt). Sin embargo, los anarquistas más reconocidos como Peirats y Gómez Casas han justificado su política de colaboración con el Frente Popular y sólo los heterodoxos, vinculados a la corriente heredera de Malatesta, como Vernon Richards («Las enseñanzas de la revolución española», ed. Campo Abierto) y Camillo Berneri («Guerra de clases en España») han responsabilizado como los trotskistas al Frente Popular y al stalinismo sobre todo, del desastre. La cita de autores que están de acuerdo con esta tesis central se podía extender mucho más: Deutscher, Claudin, Cattell, Orwell, Camus, etc., etc. En segundo lugar, el trotskismo no se puede identificar con el POUM y han sido, con toda justicia, los poumistas los primeros en rechazar esta amalgama. El POUM fue producto de la unificación entre el Bloque Obrero y Campesino de Maurín con la Izquierda Comunista, que aunque adherida a la corriente trotskista durante la primera mitad de los años treinta, fue paulatinamente rompiendo con Troski y con su proyecto de construir la Cuarta Internacional. Si bien después de esta ruptura quedó el POUM impregnado de referencias trotskistas (cualquier historiador serio las reconocerá igualmente en el periodo leninista del bolchevismo), Trotski los criticó abiertamente, ya que, según él, reconocían las tesis de la revolución permanente, pero no eran consecuentes luchando contra el Frente Popular, al que criticaban, pero con el que colaboraban. Las diferencias entre Troski

P. Broué y E. Témime
LA REVOLUCION
Y LA GUERRA DE ESPAÑA



Colección Popular

y el POUM ha animado un debate que sigue vivo todavía. Mas difícil aún es hacer la amalgama con los anarquistas. Estos no sólo colaboraron con el Frente Popular, sino que gobernaron en su nombre, y se opusieron desde su Alto Mando a una política independiente, a pesar de las indiscutibles intenciones revolucionarias de su base militante. La crítica de Trotski llega a afirmar que el anarquismo sufrió su prueba definitiva ante la historia como un movimiento claudicante ante el Estado burgués.

El esquema que desarrolla toda la literatura trotskista sobre el tema, es más complejo, a grandes rasgos se puede establecer como sigue:

a) El periodo histórico inaugurado por la revolución de Octubre marca la «actualidad de la revolución proletaria» (Lukács), esto está determinado por el carácter reaccionario de la burguesía (contradicciones interimperialistas, crisis estructurales, auge del fascismo...). El viejo dilema de Engels del socialismo o la barbarie es ya de plena actualidad: o la revolución socialista o el fascismo, o Octubre o Hitler. España cerraba un ciclo que se inició en la Primera Guerra Mundial y era el campo de prueba para la segunda.

b) Si la burguesía en general ya retrocedía contra las libertades democráticas, en casos como el español donde la burguesía se había mostrado incapaz de llevar a cabo sus tareas clásicas y había pactado contra el proletariado con la reacción (1873, 1909, 1917, 1934), las tareas de la democracia revolucionaria (reforma agraria, cuestión nacional, liquidación de los restos eclesiásticos y militares del Antiguo Régimen), sólo podían ser cumplidas por el proletariado. La clase obrera tenía un nivel de organización y de conexión con el campo muy superior a la rusa; la burguesía liberal española sólo fue, como en Rusia, una sombra del grueso que apostó a cuerpo y alma por la contrarrevolución.

c) Mientras que las condiciones objetivas se cumplieron radicalmente, las subjetivas fueron obstaculizadas. En la primera fase por la política de colaboración de clases de los socialistas que ni siquiera pudieron consolidar las mínimas tareas democráticas; en la segunda, por el estalinismo por cuanto se convirtió en la espina dorsal de la reacción en el campo llamado republicano, recompuso el Estado burgués desmantelado, defendió la propiedad y restituyó el poder de la burguesía, liquidó todo el espíritu revolucionario y persiguió a los «herejes». El motivo central de esta línea se encontraba en los intereses de la política exterior rusa y de los restos burgueses y pequeño burgueses del campo «rojo». El pretexto era ganar la guerra con un ejército fuerte y esto le parece muy convincente a Caranci; sin embargo, desde Espartaco hasta Fidel Castro, pasando por Cromwell, Carnot, Trotski, Mao, Ho chin-Min, todas las guerras de clases —y la nuestra era tal y así lo ha llegado a admitir hasta José María Pemán— han triunfado por el programa de liberación social, programa que no está reñido con un Ejército técnicamente equipado.

d) Ni los poumistas, ni los anarcosindicalistas, ni los socialistas de izquierda, que teóricamente se aproximaron mucho a las tesis de Trotski, fueron capaces, según los trotskistas, de levantar una alternativa consecuente a la coalición estalinista - socialdemócrata - republicana, más bien al contrario desde su apoyo al Frente Popular fue claudicando hasta ser víctima de estas claudicaciones.

Las tesis de Trotski, al margen de que se esté o no de acuerdo con ellas, son el resultado de una constante elaboración que parte del marxismo clásico, del bolchevismo de los tiempos de Lenin, de su crítica constante al estalinismo al que hace responsable de los desastres del proletariado chino en 1927, del ascenso de Hitler en 1934, del proletariado francés al mismo tiempo que el español. A la crítica comunista a la socialdemocracia le añade una crítica al estalinismo, ya que éste también ha devenido un obstáculo para la revolución.

Trataré este tema en otro lugar y con más calma y detalle, pero creo que en lo más básico lo he dicho.

José Gutiérrez Álvarez
Hospitalet (Barcelona)